PRINCIPIOS

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA, POLITICA Y ARTE

Año I — Santiago (Chile) 23 de Diciembre de 1933 — N.o 4

manifiesto fascista

en este número

familia y capitalismo

el estado aprista

expansión imperialista del japón

la guerra química

socialismo y libertad

el niño en la rusia soviética

precio: 40 centavos

A. ROST

"Las ideas dominantes de una época no han sido nunca otra cosa que las ideas de la clase dominante." — ("El manifiesto de Karl Marx").

En el prefacio de la edición alemana del manifiesto fascista de Mussolini (en Chile ha sido traducido y editado con el titulo de "Mussolini define el fascismo"), el servidor del capitalismo monopolista Wagenfuhr, adscrito al servicio de los grandes trusts, declara entre otras cosas:

"El fascismo está basado en un instinto natural, en aspiraciones espirituales que le confieren su fuerza y su carácter invencible. E un enemigo de la cultura. Por esto concede un lugar secundario a la inteligencia y a la razón frente a la "vida" de la colectividad, al carácter y a la voluntad de cada individuo. En este sentido el fascismo es antifilosófico."

El liberalismo burgués había declarado: la sociedad capitalista es armoniosa, los intereses individuales concuerdan con los intereses de la sociedad.

"Libertad e Igualdad", este ideal burgués debía encontrar su madurez en la democracia burguesa. La libertad burguesa ha permitido a los capitalistas llevar a los artesanos a la quiebra, proletarizar las masas, superar su propia concurrencia y llevar al capitalismo de monopolios. Una pequeña minoría financiera se ha asegurado el predominio económico. Controla la prensa, "la opinión pública", domina el aparato del estado. En tales circunstancias, la democracia — en caso de que existiese todavía — deberá convertirse en una verdadera comedia.

"¡Dejad hacer, dejad pasar!"— El capital financiero no puede servirse ya de esta consigna. Las contradicciones de la producción capitalista son hoy día demasiado violentas. La descomposición de la sociedad burguesa está ya demasiado avanzada. El estado debe intervenir cada vez más para sostener el orden existente. Estas intervenciones estatales son cada vez más necesarias al capital financiero, para defender sus posiciones adquiridas y ensanchar su capacidad de concurrencia.

No basta ya que el estado disponga de medios de lucha y de material de guerra. Necesita igualmente hombres prestos a luchar y a sacrificarse. Sin embargo, el sistema reinante está podrido. El capital financiero parasitario hace madurar *las contradicciones de* clase que amenazan a sus cancerberos con una "descomposición" ideológica. En una época en que la lucha de clases y las contradicciones de la concurrencia imperialista se acrecientan, el viejo liberalismo no puede servir ya a la política burguesa.

"Todas las relaciones sociales tradicionales y petrificadas, con su cortejo de creencias y de ideas desde antiguo veneradas, se disuelven; las que las reemplazan envejecen antes de haber podido osificarse. Todo lo que había de sólido *y permanente se esparce* como el humo, y los hombres se ven forzados por último a mirar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas, con ojos desengañados." (El manifiesto de Karl Marx).

La realidad capitalista ha confirmado en más de lo que se podía sospechar las palabras proféticas de Marx. La revolución proletaria mundial ha realizado ya su primer paso en la U.R.S.S. En este momento se yergue el fascismo que reclama para sí la sucesión del liberalismo burgués. Pretende que el *fascismo y no el socialismo* y el comunismo representa el desarrollo superior de la sociedad humana. Mussolini ha querido oponer al "Manifiesto marxista" su "Manifiesto fascista", el cual se ha convertido en la biblia internacional del fascismo. Mussolini siente la necesidad de justificar el fascismo y es por esto que escribe:

"Si el siglo XIX ha podido ser el siglo del socialismo y de la democracia, está lejos esto de ser válido para el siglo XX. Se debe admitir que nuestro siglo es el de la dictadura, el siglo de los "justos", el del fascismo; mientras que el XIX fué el siglo del individualismo (liberalismo significa individualismo); nuestro siglo, *por el contrario*, debe ser considerado como el del colectivismo, y por lo tanto el siglo del estado." (Ver edición chilena del Manifiesto fascista, pág. 36).

Así, el marxismo y la lucha de clases no existirían más que en función del liberalismo burgués; la caída de este último llevaría, pues, a la supresión de la lucha de clases y del marxismo. En el manifiesto de Marx, se demuestra que son las relaciones de producción capitalista las que, "simplificando" las contradicciones de clases, agravan la oposición entre *el proletariado y la burguesía*.

"El manifiesto fascista" no se preocupa de cosas tan insignificantes como las cuestiones materiales o las relaciones de producción. ¡Pauperización económica, miseria en período de sobreproducción, contradicciones de la producción capitalista! ¡Estas son bicocas! ¡Bah! La vida no es más que combate y sacrificio; sólo los materialistas primitivos pueden pensar en la felicidad y en el bienestar material.

"El fascismo no cree en el "Paraíso", es imposible sobre la tierra *y lo condena precisamente* como aspiración animal".

"El fascismo rechaza la concepción del paraíso económico tal cual es proclamada por los socialistas y cuya realización sería casi necesaria en un momento dado del desarrollo económico para bendecir a los hombres con bienes providenciales. El fascismo rechaza esta concepción materialista de la "providencia" como imposible y la abandona a los eco-

(Pasa a la página 8)

escalando el poder

f. fuenzalida

familia y capitalismo

En toda la prensa burguesa se ha notado últimamente la repetición insistente de un viejo estribillo: "es preciso defender la familia, piedra fundamental de la sociedad, de las influencias corruptoras del modernismo, la irreligiosidad y el comunismo."

¿Qué interés tienen los burgueses en la conservación de la familia, esos burgueses que no pestañean al lanzar a millones de padres proletarios a la desocupación y al enviar a miles y miles de jóvenes a la guerra?

Para responder a esta pregunta es necesario recordar lo que ha sido la familia a través de la historia de la humanidad y lo que es para el actual régimen capitalista.

Los Estados burgueses están acordes en que es función primordial velar por la conservación de la familia, pues sobre ésta descansa la estructura de la sociedad entera.

La familia es anterior al Estado, declara el Papa León XIII en su encíclica "Rerum Novarum". Ninguna ley humana puede quitar al hombre el derecho natural y primario que tiene a contraer matrimonio, ni puede tampoco ley ninguna humana poner en modo alguno límites a la causa principal del matrimonio, como la estableció la autoridad de Dios en el principio "Creced y multiplicaos".

Pero veamos lo que ha sido la familia a través de los tiempos. Engels en su obra "Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" trata, con el acopio de datos científicos con que era posible hacerlo en su época, y a la luz clara de la dialéctica materialista, la esencia cambiante de *la forma "familia" que la burguesía* y el Papa nos presentan bajo un concepto absoluto e inmutable.

LA FAMILIA EN LOS TIEMPOS PRIMITIVOS

La familia es una forma de la superestructura social que refleja la estructura económica, que tiene como base las relaciones de trabajo que ligan a los hombres. Así en las sociedades bárbaras primitivas, en que la economía se fundaba en la caza y la pesca, la familia estaba formada por grupos descendientes de un tronco común, entre cuyos componentes el comercio sexual no tenía limitaciones y afectaba formas que actualmente serían las más horrendas aberraciones. Sin embargo, esto era lo normal en aquellas épocas, que lindaban con el estado animal. Es preciso, no obstante, admitir la familia consanguínea como pasaje obligado de la forma de vida aislada tal como se encuentra en los vertebrados superiores a la forma de vida social, sin la cual no se concibe el progreso de la humanidad.

Después de la familia consanguínea aparece la *llamada familia* punalúa (punalúa es una palabra hawaiana que significa, más o menos, "consocio", "compañero"), en que ya se encuentra abolido el comercio sexual recíproco entre padres e hijos y entre los hermanos uterinos, esto es los hermanos por parte de madre. Vestigios de este tipo de familia se han encontrado en numerosos pueblos salvajes de todos los continentes y en especial fueron estudiados por Morgan en Hawai. En la Biblia hay también pasajes en que pueden advertirse indicios de esta forma social. Así, por ejemplo, cuando *Abraham habla de su* matrimonio con Sara, dice: "Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y tomélla por mujer" (Génesis, cap. 20, vers. 12).

En la familia punalúa, en consecuencia, sólo se conocida la madre de cada individuo. Pero ésta llama hijos suyos a todos los de la familia y tiene deberes maternales para con todos ellos. Se reconoce, pues, sólo la filiación femenina.

La familia consanguínea y la familia punalúa corresponden al régimen comunista primitivo de la humanidad, *en que no existía* la propiedad privada, pues la técnica de producción se reducía a coger directamente los medios de subsistencia y a su consumo inmediato, reduciéndose las relaciones de trabajo a la cooperación simple. No existe tampoco el principio de autoridad. El hombre es igual o inferior a la mujer, la que está muy lejos, en todo caso, de ser la esclava del primero.

Ya en la época de estos matrimonios colectivos, se formaban parejas unidas por un cierto tiempo, a cuya frecuencia y duración contribuía la complicación creciente de los parentescos con exclusión de nuevos grupos, lo que dificultaba cada vez más las uniones por grupos. Pero el hecho realmente determinante de la aparición de las uniones sindiásmicas (uniones por parejas monogámicas temporales) fué el predominio económico que adquirió el hombre con la creación de la ganadería y de la agricultura.

En el hogar comunista primitivo la hegemonía correspondía a las mujeres, a quienes estaban entregadas las labores domésticas, las cuales incluían la administración del tesoro de la comunidad, lo que les daba una preeminencia económica. Si el hombre no contribuía eficazmente a enriquecer ese tesoro, era expulsado, cualquiera que fuese el número de hijos o de utensilios que hubiera aportado a la casa, y debía volverse a su gens o bien casarse en otra.

Cuando se comenzó a criar animales domésticos, fué el hombre el *encargado de amansarlos*, cuidarlos y extraer de ellos el beneficio. Entonces el sexo masculino pasó a ocupar el sitio predominante y la mujer no fué en adelante más que una propiedad, así como lo era el ganado. Con el derecho de propiedad aparece el sentimiento de los celos, que restringe el libre trato sexual para el sexo femenino. En esta forma, se fué haciendo el pasaje gradual al matrimonio monogámico de las épocas civilizadas. Sin embargo, en muchos pueblos de la antigüedad y aun en tribus salvajes de nuestros días, se observan vestigios de la prehistórica comunidad de las mujeres. Así en Babilonia, por ejemplo, las mujeres estaban obligadas a prostituirse una vez al año en el templo de Mylitta. En otros pueblos los amigos y parientes del futuro esposo ejercen con la novia durante la boda el derecho que les concede una costumbre inmemorial. En otros,

un personaje oficial, cacique o señor feudal practica el "jus primae noctis". Tal ocurría en Aragón hasta 1486, en que esta costumbre, por lo demás general en todos los pueblos de origen céltico, fué abolida por Fernando el Católico.

Por otra parte, no es necesario remontarse a otras épocas al referirse a la comunidad de las mujeres, pues es sabido que la burguesía moderna, que hipócritamente se escandaliza de las palabras, la practica a más y mejor. Para cerciorarse basta revisar su rica literatura pornográfica.

La época del patriarcado estaba lejos de realizar la monogamia perfecta, tal como hoy se la comprende. Por el contrario, el patriarca era en realidad polígamo, pues al lado de la esposa que puede llamarse legal, disponía de numerosas concubinas, elegidas entre las esclavas. La diferencia entre esposa, hijos y esclavos no era muy apreciable. Prueba de ello es que la palabra *familia* se derivó de famulus, voz latina que significa "esclavo doméstico". Familia quería decir primitivamente conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo dueño. En este sentido encontramos la palabra empleada en los testamentos de tiempos de Cayo, en que se decía: "familia id est patrimonium", esto es la parte de la herencia. Todavía más, no era rara la venta de los hijos como esclavos hecha por el padre en pago de deudas. Esto ocurría, por ejemplo, en Atenas en el siglo VI antes de Cristo.

A través de este breve bosquejo de la evolución de la organización familiar, puede verse el abismo que media entre la verdad científica y los conceptos del Papa León XIII, al que citamos como autoridad máxima de la burguesía internacional.

LA FAMILIA EN LA EPOCA FEUDAL

Desarrollada la agricultura y con ella todo un nuevo sistema de relaciones económico-sociales que se engloban bajo el nombre de régimen feudal, la familia afecta la forma de un grupo cerrado, sedentario, autónomo, estrechamente ligado a la tierra, de la cual extrae sus subsistencias. El padre es el jefe de la familia, dueño y señor de su mujer y sus hijos. Dentro del grupo familiar no hay más ley que la voluntad del padre, sancionada por las leyes del Estado (patria potestad). El padre vela por el bienestar de sus subordinados. De modo que cada familia no es más que una miniatura del Estado feudal.

La familia feudal es una unidad económica autónoma, sea una familia de siervos o de campesinos libres, que produce todo lo que necesita para sí y entrega el producto del trabajo suplementario a la clase feudal explotadora. Las funciones productoras están repartidas entre los diferentes miembros: el padre y los hijos varones labran la tierra, apacientan el ganado, elaboran los metales y la madera, van a la guerra, etc.; las mujeres hilan, tejen, hacen los vestidos, fabrican el pan, preparan las comidas, cuidan los animales de corral, etc. De manera que la economía doméstica es en la época feudal la base de la economía social. Los lazos de producción ligan a los componentes de la familia estrechamente y hacen de ella una unidad sólida, gracias a esas fuerzas internas poderosas.

En esta época, en la cual la vida sedentaria y la propiedad privada alcanzan un intenso desarrollo, es cuando aparece por primera vez el ideal de la monogamia perfecta que sustentaban algunos caballeros de la Edad Media.

LA FAMILIA EN LA EPOCA DEL CAPITALISMO

Se desarrolla el capitalismo mercantil. Toma impulso la manufactura, se extiende el comercio, se multiplican los mercados y las ciudades. La familia que era el fiel reflejo de la estructura feudal, es decir la familia autónoma, autoritaria, apegada al terruño y a sus tradiciones, se hace inadaptable a la nueva estructura económico-social. En la ciudad, la propiedad familiar no tiene sentido. La *división del trabajo entre* los componentes pierde su equilibrio, pues ya no existe la economía productiva cerrada. El padre y los hijos artesanos van a trabajar al taller del capitalista o trabajan en su casa, pero para el consumo exterior. Se trabaja para el mercado y no para el hogar. Por otra parte, lo que antes era fruto de las labores domésticas, viene ahora del mercado: los tejidos, el calzado, el pan y otros alimentos. Así los lazos económicos familiares que antes eran productivos, se transforman en simples lazos de consumo.

Comienza así la "acción desmoralizadora de la ciudad" sobre la familia: cunde la irrespetuosidad para con los padres, tan venerados entre las familias campesinas, aumentan los conflictos conyugales, los adulterios, etc. La Iglesia y la clase dominante tratan en vano de contener este "desarreglo de las costumbres" que tan a lo vivo han pintado los escritores sinceros de aquellos tiempos, como Bocaccio o el Aretino.

Pero la fase de franca descomposición del grupo familiar tiene lugar en las épocas del capitalismo industrial y del financiero en la cual vivimos. Los lazos familiares han llegado a ser un fantasma, una ruina, apuntalada a fuerza de leyes y prejuicios que las clases reaccionarias se encargan de mantener.

Entre los burgueses de nuestro tiempo el matrimonio reviste un carácter netamente comercial, así como en los siglos pasados entre los nobles tenían finalidades esencialmente políticas. En este siglo del imperialismo, la política ha pasado a segundo plano y se revela con toda su voracidad la ambición monetaria, aunque se trate de ocultarla hipócritamente bajo las apolilladas ridiculeces del amor y de las uniones sacramentales. La verdad es que la prostitución elegante y la promiscuidad sexual más desenfrenada florecen en el seno de la alta sociedad.

Pero lo que más interesa son los funestos resultados que ocasiona el mantenimiento de una forma familiar absurdamente anacrónica como es la que establece la legalidad burguesa, en las grandes masas de los países capitalistas.

Indudablemente, donde el problema adquiere caracteres más trágicos desde el punto de vista objetivo, es en el proletariado, si bien subjetivamente lo aparenta más en la pequeña burguesía.

En la pequeña burguesía, es decir entre los profesionales, funcionarios y empleados, es donde la mentalidad burguesa reaccionaria está más fuertemente arraigada. Sin embargo, las condiciones materiales del trabajo, de las relaciones sociales, de la expansión cultural, son totalmente opuestas

(Pasa a la página 6)

c. rendon

expansión imperialista japonesa

Los acontecimientos del Extremo Oriente han puesto de gran actualidad los episodios de la expansión imperialista japonesa. La camarilla militar presidida por el general Araki realiza con gran precisión los objetivos establecidos por el plan Tanaka, para consolidar un gran imperio asiático bajo la égida nipona. Sometida la Manchuria, el Japón se apresta a la invasión de la China, donde su política cuenta con el apoyo de algunos generales mercenarios estilo Chang Kai Chek. Pero antes de emprender esta tarea, el Japón necesita, al decir de su oligarquía militar-financiera, dos guerras de gran envergadura que, en caso de victoria, le darán el dominio exclusivo del Pacífico. Las constantes provocaciones a la U.R.S.S. por la cuestión del ferrocarril oriental chino son una prueba indudable de cuáles son las verdaderas intenciones del imperialismo japonés y esta es precisamente la primera empresa guerrera a que aludíamos; la otra es el gran duelo naval con Estados Unidos.

Para dar una sólida base a sus aventuras guerreras, el Japón trata de consolidar su situación en los mercados del mundo. Comenzó en plena crisis, y antes que cualquier otro país, por desvalorizar su moneda, la que desde el año 1931 hasta el presente ha estado depreciándose constantemente, en tal forma que en la Bolsa de Nueva York el yen se cotiza hoy día (aun teniendo en cuenta la desvalorización del dólar) en dos quintos menos que a fines del año 31. Gracias a esta rápida depreciación, paralela a una agudización terrible de la explotación obrera, Japón pudo entrar en concurrencia victoriosa con sus rivales de Occidente.

Los índices de la producción industrial del Japón marcan desde 1932 una mejora sensible, una evidente alza de la producción, en tanto que la producción de Inglaterra y de Estados Unidos permanece aún estacionaria y que la desvalorización de sus respectivas monedas es mucho menos importante que la del yen. Los gráficos demuestran, además, que esta tendencia al alza de la producción japonesa se debe a la recrudecencia de las exportaciones y, por lo tanto a la depreciación del yen.

Pero lo interesante es saber con qué países el Japón opera el ensanche de sus mercados. El cuadro adjunto indica el destino de las mercaderías japonesas (en o|o de las exportaciones globales del Japón):

	1925	1930	1931	1932
Estados Unidos	43,6	34,4	37	31,5
China	20,3	17,7	12,5	9,2
India británica	7,5	8,8	9,6	13,6
India holandesa	—	4,5	5,5	7,1
Inglaterra	2,6	4,1	4,6	4,2
Francia	2,6	1,8	1,4	1,5
Holanda	0,1	0,5	0,9	0,9
Egipto	1,1	2,0	2,0	3,0
Australia	2,1	1,7	1,6	2,7
Turquía	—	0,3	0,3	0,4
U.R.S.S.	0,2	1,9	1,5	1

Este cuadro demuestra, desde luego, la disminución de la importación de mercaderías japonesas en la China y Estados Unidos, países que por sí solos consumían antes los dos tercios de la exportación japonesa y que este año sólo absorben los dos quintos. En cambio, las exportaciones a las colonias holandesas e inglesas del Asia aumentan sensiblemente y, cosa notable, los cuadros que dan el cuántum de las exportaciones japonesas en estos países demuestran que las exportaciones de las mercaderías europeas y norteamericanas retroceden ante la concurrencia de las japonesas.

En Sud América ocurre algo parecido; el comercio japonés penetra victorioso en estos mercados. Así, comparando las importaciones que han hecho estos países al Japón en el primer semestre de este año con las del mismo del año pasado, se observa que las primeras se han triplicado con respecto a las segundas:

	1er. semestre 1932	1er. semestre 1933
Argentina	2.086.000 yens	6.297.000 yens
Brasil	642.000 „	1.385.000 „
Chile	143.000 „	517.000 „
Cuba	422.000 „	1.015.000 „
Méjico	199.000 „	588.000 „
Panamá	194.000 „	455.000 „
Perú	399.000 „	1.857.000 „
Uruguay	171.000 „	606.000 „
TOTALES	4.256.000 „	12.720.000 „

El Japón realiza una activa política de penetración comercial en estos países, como lo acreditan las cifras expuestas y las continuas misiones comerciales que ha estado enviando. En Argentina se han montado frigoríficos con capitales japoneses y los pedidos de carnes congeladas se han visto notablemente aumentados. El *Japón* provee a su Ejército de víveres para la guerra contra U.R.S.S. y el sojuzgamiento de la China.

Esta invasión de los mercados, esta política de dumping japonés que, por lo demás, hoy día practican todos los países capitalistas, en mayor o menor escala, amaga incluso a zonas de influencia o colonias del imperialismo británico y norteamericano, y no dejará, seguramente, de provocar una reacción por parte de éstos. La nueva matanza no está muy lejos y la sensación de ella es tan inminente que ya la proclaman desembozadamente ciertos sectores financieros y periodísticos de Estados Unidos e Inglaterra.

FAMILIA Y CAP.....

(De la 4.a pág.)

a esa mentalidad. Mientras la ley y los prejuicios imponen un autoritarismo doméstico severo, una jerarquización que comienza en el padre para terminar en el más pequeño de los hijos, las necesidades económicas obligan a la esposa y a los descendientes a ejercer una profesión o empleo, a concurrir a la Universidad o al Liceo, substrayéndolos material y mentalmente a la autoridad familiar. A estos antagonismos se suman, por lo general, las discrepancias científicas, políticas, artísticas o religiosas que hacen más y más sofocante la atmósfera del hogar pequeñoburgués. Los hijos se rebelan, los padres tratan de imponer su autoridad. Se desarrollan silenciosos dramas o estallan violentos conflictos. La literatura pequeñoburguesa del período de expansión capitalista ha descrito brillantemente estos choques (Ibsen, Strindberg, Dumas, hijo). Pero tal vez más elocuentes son aún las estadísticas de criminalidad y suicidios entre la clase intelectual: suicidios colectivos de la madre y los hijos, de parejas de jóvenes amantes, parricidios, etc. A esto habrá que agregar el incremento de las enfermedades mentales y venéreas, como resultado de las crisis morales y sexuales violentas.

LA FAMILIA PROLETARIA

Pero donde la familia "moderna" llega a su más alto contrasentido social es en la clase proletaria. Con el desarrollo de la gran industria, no sólo el padre de familia tiene que vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, sino que también son lanzados al rodaje de la explotación la madre y el niño desde sus más tiernos años. Aparecen la madre proletaria y el niño proletario. Con esto se borran los últimos vestigios de la economía doméstica feudal. De la familia no queda más que la comunidad de pocilga y de sueño. Y aun esto no es estable. La constante escasez de alojamientos, así como las dificultades ocasionadas por los subarrendamientos hacen de la convivencia familiar un infierno.

Los lazos de la producción doméstica que dieron solidez al antiguo grupo familiar, han desaparecido. La mujer y los hijos se emancipan de la esclavitud del padre, y en la producción colectiva de la fábrica se establecen lazos de producción mucho más amplios: los lazos de la solidaridad de clase.

El padre, la madre y los hijos proletarios que en los "buenos tiempos" venden sus energías a los capitalistas, no conocen de la vida familiar más que las cargas y las trabas. La cesantía no mejora en nada la situación, aunque no han faltado cínicos que sostengan que estrecha los afectos (!). Los obreros cesantes sin conciencia de clase vagan por calles y campos o se embriagan en las cantinas. La "escuela" básica que debe ser la familia, según sus panegiristas, no tiene más realidad que los argumentos con que la defienden.

Al padre de familia proletario le está encargado velar por la alimentación, vestuario y educación de sus hijos, según los códigos de todos los países capitalistas. Los resultados son de sobra conocidos: la tuberculosis, el raquitismo y mil otras enfermedades, la delincuencia infantil, los vicios hacen presa del niño desde sus primeros años. Si este niño logra llegar a las escuelas del Estado, continúa allí su aplastamiento la pedagogía oficial que lo prepara para ser un paria explotado o un soldado para la futura guerra.

No obstante, la burguesía y sus aliados, en especial la Iglesia, continúan predicando maravillas acerca del "hogar sanamente constituido", a imagen y semejanza de la Sagrada Familia.

¿A qué se debe esta empeñosa propaganda?

Se debe a que la familia en sí es una fuerza eminentemente reaccionaria. La familia es una magnífica y gratuita escuela de la burguesía en la cual el niño proletario desde la cuna aprende el respeto a la autoridad constituida, el acatamiento al más fuerte y el sometimiento al poder económico como regulador de las relaciones personales, lo que más tarde lo hará respetuoso para con los patrones y jefes.

Por otra parte, la constitución de grupos familiares cerrados obstaculiza el establecimiento de lazos de solidaridad de clase entre todos los proletarios. En cambio, se fomenta el arribismo individual y los intereses privados.

Además, la familia se opone a una educación científica del niño, el cual queda sometido desde sus primeros meses a los métodos brutales de enseñanza de los padres y hermanos mayores. A la pedagogía, que hoy día ha llegado a ser una ciencia que, como cualquiera otra, necesita la dedicación y experiencia de especialistas, le está vedado llegar hasta el niño en sus primeros años. Pues si bien los padres deben ser auxiliares necesarios en la educación del niño, no pueden ser los árbitros en ese difícil problema. Con esto el desenvolvimiento de la personalidad de los niños proletarios es casi imposible.

En cuanto a la educación revolucionaria del niño proletario, así como a la lucha revolucionaria misma, los lazos familiares son un obstáculo que presta grandes servicios a la clase dominante.

Desde el punto de vista revolucionario, la disolución de la fami-

(Pasa a la pág. 8)

MANIFIESTO FAS...

(De la 1.a pág.)

nomistas de la primera mitad del siglo XVIII. Niega por lo tanto toda aspiración al bienestar y la felicidad, que reducirían al hombre a animal: Bien nutrido, gordo, reducido a la vida vegetativa pura y simple." (Ver pág. 32, N. del T.)

Así es cómo idealiza Mussolini la miseria actual. La lucha contra la pauperización sería no solamente vana (lo que es efectivo en los cuadros del régimen capitalista) si no todavía despreciable, simple expresión de apetitos animales. El fascismo se convierte en apologista de la miseria, y no predicando precisamente el ascetismo, condena sin embargo la lucha por una existencia mejor, tal como hacen los clérigos.

La lucha por la mejora de las condiciones de existencia, no tiene objeto, declara Mussolini; pero se guarda muy bien de decirnos por qué. El capitalismo ha encadenado económicamente a la clase obrera y también a una gran parte de las clases medias. Mas, no existe verdadera libertad sin libertad económica; la vida no puede progresar sin la supresión de la dependencia material, de la obligación de buscar durante toda la jornada, durante toda una vida, el dinero necesario para satisfacer las necesidades más elementales. Es por esto que en el capitalismo sólo pueden desarrollarse las necesidades primarias de las masas y aún estas no pueden ser satisfechas. Solamente los grandes explotadores capitalistas y los parásitos están "bien nutridos y gordos", y no pueden desarrollar simultáneamente una cultura superior y satisfacer necesidades más elevadas. Esto es inherente al sistema capitalista "que transforma la dignidad personal en valor de cambio". ¿Porque siempre ha sido así en el capitalismo, siempre deberá ocurrir lo mismo", dice Mussolini. Se niega a discutir la posibilidad de un desarrollo superior de la humanidad. Las contradicciones de la economía capitalista, la revolución proletaria y un régimen socialista — descubiertos por el marxismo, — no son más que vil materialismo...

"El mundo fascista no es todo mundo material... El hombre fascista es un individuo que encarna la nación, la patria y una ley moral..., una ley que rehusa aceptar una vida reducida a la satisfacción pura y simple de los apetitos, una ley que, por el contrario, hace del deber el imperativo supremo, libera la vida de los límites del tiempo y del espacio; una vida en la cual el individuo se eleva por la abnegación, por el sacrificio de sus intereses particulares y aun por la muerte, a la realización de esa existencia enteramente espiritual, sobre la cual reposa su valor humano." (Ver pág. 18, ed. nac. N. del T.)

"Para el fascista la vida es un combate, tanto para el individuo, como para la nación, como para la humanidad."

La lucha que el proletariado lleva por su existencia es permanente. No puede vencer mientras no suprima el régimen capitalista y sus condiciones de lucha desigual; "la vida es un combate". En efecto, el capital financiero se ha engullido a los concurrentes más débiles. Lucha contra la concurrencia extranjera y se esfuerza por conquistar nuevos espacios imperialistas. "Tal es la vida"; el fascismo saluda esta lucha. Por principio el fascismo se declara dispuesto a aceptar una tal "vida". Es por lo tanto inútil querer aplazar la guerra imperialista con juramentos pacifistas.

"El estado fascista expresa la voluntad de poder y de dominación, la tendencia del fascismo hacia el imperialismo, es decir, hacia la expansión de la nación; es una manifestación de sus fuerzas vitales." (Ver pág. 40 ed. nac. N. del T.)

La misión de la "raza nórdica" no es más que una transcripción alemana de esta teoría. Imitando vulgarmente a su maestro Mussolini, escribe Hitler:

"El hombre impone su dominación a los animales, les arranca la libertad, que ellos tuvieron hasta entonces, sin preocuparse de su consentimiento."

"Mucho antes los hombres procedieron de esta manera entre ellos mismos. La raza superior había dominado a la inferior, basándose en el derecho del más fuerte, derecho que en la naturaleza es el único posible, el único razonable. Un pueblo no acepta voluntariamente o con alegría el yugo de otro pueblo, como tampoco acepta el orangután el del hombre." (Hitler en su discurso-programa del Congreso de Nürenberg de los nazis, Sept. 1933).

Se transponen, pues, simplemente, las leyes de la naturaleza "sobre los hombres". La vida es un combate donde el más fuerte vence al más débil". El explotador capitalista, los parásitos del capital monopolista, todos los que aparecen como vencedores en la lucha desigual de la sociedad presente, son los que el fascismo pretende ennoblecer. Esta nueva edición del más grosero y del más estúpido de los materialismos vulgares, que traspone mecánicamente ciertos aspectos de la vida animal a las relaciones de la vida humana; no expresa una verdad, más que en la medida en que efectivamente las condiciones de existencia de una parte creciente de la población, son rebajadas a un nivel animal, o aun inferior. Estas no permiten ningún desarrollo de las capacidades y de las necesidades humanas. La "filosofía" fascista, no hace sino erigir en "ley eterna de la naturaleza" todo lo que ha sido engendrado por el capitalismo.

El "más fuerte" es la "personalidad", la "autoridad" a la cual debe someterse el "más débil". El fascismo se revela como como una verdadera dictadura terrorista. Todo debe estar al servicio del estado, que Mussolini ha definido como 'el alma del alma".

El liberalismo burgués había tratado a su manera de disimular el carácter de clase del estado. Quería que el estado fuese la menor carga posible para la economía, que se mantuviese alejado de ella y que estuviese a su servicio. Pero la quiebra del capitalismo ha hecho necesario el reforzamiento del aparato del estado burgués. Esta acentuación del poder estatal, no es más que la expresión de la agravación de las contradicciones de clase, así como del desarrollo del imperialismo.

"La concepción del estado, su esencia, sus tareas y sus fines, tal es el punto central de la doctrina fascista. Para el fascismo, el estado es lo absoluto, de lo cual dependen los individuos y los grupos... El estado fascista debe ser igualmente un estado ético." (Pág. 37 ed. nac. N. del T.)

El círculo está cerrado. La victoria del más fuerte sobre el más débil es alabada como una "ley", concretada ahora en el estado, "comité que administra los negocios de toda la burguesía", "máquina que sirve para la opresión de una clase por otra" (Engels) y que en el imperialismo se combina con el capital financiero para "un fin sagrado y absoluto". La adoración del fascista por la "autoridad" se vuelve así contra él mismo.

Se exige de los esclavos asalariados que no odien ni luchen contra el instrumento de poder de sus explotadores; deben, por el contrario, venerarlo y defenderlo. Se quiere también que estos esclavos asalariados sean esclavos ideológicos. La teoría fascista del estado quiere introducir una conciencia de esclavo en la existencia miserable de los proletarios.

Para el fascismo la más alta expresión de la vida, el más alto grado de desarrollo de la humanidad, es el imperialismo y la guerra imperialista, en el transcurso de la cual, los proletarios tendrán la oportunidad de hacerse matar por sus opresores y explotadores.

Abstracción hecha de la política actual y de sus consideraciones, el fascismo no cree ni en la posibilidad ni en la utilidad de la paz eterna. Rechaza, pues, toda política que renuncie a la lucha y la considera como una cobardía. Solo la lucha lleva a la voluntad humana a su más alto grado de potencia y confiere a los que tienen el valor y la virtud de afrontarla, la dignidad de la nobleza... Una concepción que se basara sobre consideraciones pacifistas, sería en consecuencia extraña al fascismo..." (Pág. 23 ed. nac. N. del T.)

El capital financiero no puede tolerar que aquellos a quienes explota piensen por propia iniciativa y adquieran conciencia de la realidad capitalista. Esto sería demasiado peligroso. Es por esto que el fascismo es más una religión que una filosofía; es por esto que también se declara, con razón, el enemigo de la cultura burguesa podrida.

Un gran filósofo alemán ha dicho que "la última filosofía debe ayudarse de los resultados de todas las ideologías precedentes y contener su principio". El fascismo no reconoce ningún desarrollo superior. Quiere volver redondamente, a la mística de la Edad Media donde el libre pensamiento estaba prohibido y donde los progresos de la cultura se castigaban con la hoguera.

Esta mística y esta lucha dignas de la Edad Media y ajenas a toda crítica y a todo progreso cultural, son sin embargo hoy día, necesarias al capital financiero. Las viejas nociones burguesas de derecho y de libertad están en decadencia. El fascismo es la religión del capital financiero.

China Wecky Review, Shangai, escribe:

La vida de los campesinos japoneses empeora rápidamente. No hallando otra solución a su desesperante miseria, se rebelan contra los latifundistas y las autoridades. En la provincia de Asmori, colonos hambrientos desde hace meses están en lucha contra los gendarmes, que defienden la propiedad privada de los capitalistas.

El gobierno del Mikado no sabe qué hacerse. Los auxilios oficiales, insuficientes, no llegan siempre a los destinatarios. Hay filtraciones: costumbres burguesas que no reconocen razas.

Las deudas de los pequeños agricultores llegan a las cifras habituales en este siglo: 10 mil millones de yens. El yen vale poco frente a la libra: estamos en el plano inclinado del "dumping".

Nichi-Nichi de Tokio, informa:

De 12,163 jóvenes diplomados de las Escuelas Superiores en 1933, solamente 4,000 encontraron ocupación.

De 20,000 ex-alumnos de Escuelas técnicas, a malas penas 8,000 se colocaron. 9,100 jóvenes sobre 21,000 diplomados de Escuelas comerciales, gozan hoy de un sueldo estable.

Guerra...

(De la pág. 5)

tivas, es la Alemania fascista, que se prepara para la guerra.

Encontramos en un diario de Praga algunas informaciones sobre el trabajo de las usinas químicas de Schering-Kahlbaum, trabajo que se realiza, por supuesto, convenientemente disfrazado y bajo la protección de las tropas de asalto, que custodian los laboratorios. Un nazi, Gregorio Strasser, se ha hecho cargo de su dirección. Se han adoptado grandes precauciones, vigilancia y contraseñas, para evitar la introducción de visitantes indiscretos en el laboratorio en que se prepara un nuevo gas, el clorileno, que se ha anunciado como un inofensivo específico para el dolor de cabeza, aunque ningún médico lo conoce ni lo prescribe. Este gas ensayado satisfactoriamente en los animales de laboratorio tiene una fuerte acción cáustica sobre los tejidos, produce una verdadera gangrena de la epidermis, de los pulmones y de los intestinos y ocasiona la muerte de un modo inevitable. Además las mascarillas actualmente conocidas son completamente ineficaces para detenerlo.

En esto se ocupan los científicos asalariados por el capitalismo. La ciencia, el más alto instrumento de perfección y de progreso alcanzado por el hombre, no sirve en las manos de los capitalistas sino para la preparación de una nueva barbarie. Esté inútil derroche de energías útiles, sólo sirve para llenar el bolsillo de los grandes especuladores y capitanes de industria que, a la sombra de gobiernos democráticos y fascistas, afilan sus garras, en expectativa de la próxima rapiña.

Familia y...

(De la pág. 6)

ia, en el régimen capitalista es, puede concluirse, uno de los síntomas del hundimiento de la sociedad burguesa y representa un avance considerable hacia la instauración de una sociedad sin clases. La emancipación de la mujer y de los hijos proletarios, el estrechamiento de las relaciones de trabajo que ligan a todos los obreros, a todas las obreras, a todos los niños proletarios por encima de los intereses familiares privados, es uno de los factores que más contribuyen a preparar la lucha final.

Tras esta lucha, la monogamia perfecta será realizada por vez primera, pues desaparecerá la prostitución y la mujer no estará encadenada al hogar, sino libremente unida, sin intervención de factores económicos o de otro orden que no sean los del amor.

Quisiéramos extendernos para decir algo sobre lo que se ha avanzado en la Rusia Soviética hacia la abolición de finitiva de la familia de tipo capitalista, pero no disponemos de espacio. A través de los pocos años que lleva de vida la patria del proletariado mundial, puede ya observarse cómo el quebrantamiento de este reducto de la reacción que es la familia, se está logrando con el desarrollo exuberante y armonioso de las nuevas generaciones.

En 1931, 12,000 jóvenes quedaron sin trabajo; 20,000 en 1932.